

**SERVIR A LA PATRIA DESDE LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA.
CARLOS ALBERTO SACHERI EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.**

“Quienes sólo lo conocen a Carlos Sacheri como militante, como cruzado, pueden hasta haber tenido la tentación de creer que él pensaba que era necesario echar a algunos por la borda. No es así. Soy testigo personal de que era un rescatador. Soy testigo personal de que, en más de un caso, frente a alguien con quien intelectualmente disentía pero a quien igualmente respetaba, resolvió, por sobre todas las cosas, rescatar. Porque había que rescatar a un alma, que de no, hubiera perecido”.

José Luis de IMAZ, “Carlos Alberto Sacheri: el universitario”.

Nos ocuparemos en este trabajo de presentar el texto de clases sobre *Filosofía e historia de las ideas filosóficas* de “un hombre afable y cordial, que disfrutaba del diálogo, pese a lo que podía sugerir su mirada penetrante y su gran contextura física (medía 1,90 m)”, según cuentan quienes tuvieron la suerte de conocerlo en persona. Era “sereno, tímido... le gustaba escuchar más que hablar. Tenía firmeza de carácter y de convicciones, pero nunca las expresaba con dureza”¹. Hablamos de Carlos Alberto SACHERI, *Buby* para los de más confianza. El texto de referencia es el que, con el mismo nombre, entregaba a los alumnos de la Universidad de Buenos Aires durante el curso introductorio de la carrera de Derecho. Este apunte data de 1972. Nos extenderemos sobre el mismo más adelante. Antes nos parece conveniente formular un perfil de SACHERI como profesor universitario y esbozar una somera consideración histórica de la Universidad de Buenos Aires mientras dictó clases allí.

1. Carlos Alberto Sacheri como profesor universitario².

Podríamos señalar dos puntos respecto del perfil universitario de SACHERI. El primero es que *el profesor es un servidor de la verdad*. El segundo es que *el profesor debe ser maestro de sus alumnos* y no mero instructor.

1.1. Carlos Alberto SACHERI como servidor de la verdad³ .– En primer lugar, como buen tomista que era, sabía distinguir. Desde sus cátedras universitarias formaba a sus alumnos en los

¹ DE BEITIA, AGUSTÍN – MARTÍNEZ, JORGE, *El otro demonio*, Buenos Aires, Dunken, 2016, p. 155.

² Nos permitimos remitir a MASSERDOTTI, A. G., “Bondad moral, belleza y vida universitaria” en XXXIV Semana Tomista Internacional, Buenos Aires, 11 de septiembre de 2008.

³ Paul POUPARD destaca que *profesor es el que hace profesión de algo*. ¿De qué hace profesión? Hace profesión de *consagrarse al estudio de la verdad*. Santo Tomás “recuerda que para el estudio no basta únicamente un método de estudio adecuado, sino que es necesario además un modo de vida coherente” (POUPARD, PAUL, La Universidad como comunidad de buscadores entre profesores y alumnos, reflejo de la caridad cristiana, 29 de enero de 2009, en <http://es.catholic.net/imprimir/index.phtml?ts=51&ca=691&te=1657&id=40729>. En adelante, se citará POUPARD, PAUL, La Universidad..., 29/01/09).

hábitos de pensamiento bajo la inspiración de la filosofía perenne. No hacía política partidaria desde estas instancias. No convertía a la cátedra en una tribuna de adoctrinamiento.

Sabía distinguir. Sin caer en el error de la llamada “filosofía separada”⁴, distinguía convenientemente entre filosofía y teología, por lo que, cuando se trataba de hacer y enseñar filosofía, hacía y enseñaba filosofía, con el consiguiente uso de los argumentos de razón antes que los de autoridad –más propios de la teología–.

En segundo lugar, supo practicar aquello que, en expresión de JUAN PABLO II, se denomina “diaconía de la verdad”⁵. Estar al servicio de la verdad⁶ exige de nuestra parte una virtud fundamental pero poco frecuente en el ámbito universitario: la humildad. SACHERI fue humilde. Practicó la *humilitas*⁷, virtud típicamente cristiana, de la cual lo propio es moderar y refrenar el espíritu de tender inmoderadamente a las cosas excelsas. Señalemos una de las manifestaciones de la humildad en su vida académica: siendo un sabio –*aliquo modo*, diríamos–, no le echaba en cara a nadie la supuesta –y en su caso, real– superioridad intelectual. No humillaba a nadie ni le hacía sentir a ninguno su condición de académico.

Sabía muy bien que esta responsabilidad de servir a la verdad⁸ no es menor ni accesoria en la configuración de la Ciudad, teniendo en cuenta el carácter destacado que tienen los

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, §45: “Con la aparición de las primeras universidades, la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. Sin embargo, a partir de la baja Edad Media la legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación. Debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Entre las consecuencias de esta separación está el recelo cada vez mayor hacia la razón misma. Algunos comenzaron a profesar una desconfianza general, escéptica y agnóstica, bien para reservar mayor espacio a la fe, o bien para desacreditar cualquier referencia racional posible a la misma”.

⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, §2: “Entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: *la diaconía de la verdad*”.

⁶ “Así pues, la misión propia de la universidad, y principalmente de la Universidad católica, es la «diakonía de la verdad», el servicio apasionado a la verdad” (POUPARD, PAUL, *La Universidad...*, 29/01/09).

⁷ TOMÁS DE AQUINO, S. Th., II-II, q. 161, a. 1, c. Cf. SÁENZ, ALFREDO, *Siete virtudes olvidadas*, Buenos Aires, Gladius, 1998.

⁸ “Y ahora que no quedan militantes, que empleamos este vocablo como si se tratara de una antigualla, es bueno que reivindicemos una actitud asumida como servicio y, en su caso [el de Sacheri], llevada hasta los extremos de la consonancia vital con la inmólación” (IMAZ, JOSÉ LUIS DE, “Carlos Alberto Sacheri: el universitario”, en *Prudentia iuris* 38 (1995), p. 29).

contempladores de la verdad y, podríamos agregar, también los transmisores de su contemplación –*contemplata aliis tradere*– al interior del orden social-político⁹.

Suele pasar que, en nuestra labor universitaria, por falsa humildad, nos conformamos con hallazgos transitorios de la verdad. Esta *diakonía* de la verdad, en cambio, nos pide el compromiso de no contentarnos “con verdades parciales, fragmentarias y dispersas”, formular “el paso del fenómeno al fundamento (*Fides et Ratio*, 83), de las cosas a las causas, sin darse tregua en esta búsqueda de la verdad”¹⁰. SACHERI no se dio tregua en la búsqueda de la verdad. A tal punto fue así que murió para dar testimonio de ella.

1.2. Carlos Alberto Sacheri como maestro de sus alumnos .- SACHERI dio ejemplo de una singular conjunción entre dos aspectos de la vida humana en general y, en particular, en la vida universitaria. Fue a la vez un hombre contemplativo y activo. Como afirma José Luis de IMAZ:

“era un militante. Y a la vez un intelectual respetuoso de los frutos genuinos del espíritu y de las conciencias honradas. Lo integraba todo: aquello ineludible por lo que valía la pena luchar, y luchar hasta dar la vida. Y aquello que había que respetar –aunque no se compartiera- porque era solvente, porque era honesto”¹¹.

El mismo autor escribe un párrafo que merece ser transcrito en toda su extensión:

“Carlos llegaba tarde a clase. No diremos cinco o diez minutos. No, hasta media hora tarde. Pero entonces ocurría una cosa insólita, desplegaba un bálsamo a la ansiedad de los alumnos. Su bonhomía¹² era tal, que a la sola vista de sus ojos tan claros, de lo que su rostro irradiaba –que sin duda era la presencia y la emanación de la Gracia- en cuanto comenzaba a desarrollar su tema de filosofía, filosofía de la historia o teoría social, que tales eran sus asignaturas, se producía una ósmosis entre expositor y alumnos. Estos quedaban de inmediato tan tensos con sus palabras, tan imbuidos de cuanto decía, que se producía una transmutación, la del docente con sus discípulos, y entonces ya no había límites horarios porque ni Carlos los conocía ni los alumnos mostraban preocupación alguna por ceñirse a timbres, otros cursos, o expectativas de pasillo. Era el acto docente por excelencia, el diálogo griego, la academia personalizada con cada uno de los escuchas, con cada uno de los indagados, por la búsqueda de la verdad, en lo más íntimo de las conciencias”¹³.

⁹ TOMÁS DE AQUINO, *Contra Gentiles* III, 37, 7: “Ad hanc etiam omnes aliae humanae operationes ordinari videntur sicut ad finem. Ad perfectionem enim contemplationis requiritur incolumitas corporis, ad quam ordinantur artificialia omnia quae sunt necessaria ad vitam. Requiritur etiam quies a perturbationibus passionum, ad quam pervenitur per virtutes morales et per prudentiam; et quies ab exterioribus perturbationibus, ad quam ordinatur totum regimen vitae civilis. Ut sic, si recte considerentur, omnia humana officia servire videantur contemplantibus veritatem”. Es decir, que si se formula una consideración adecuada, todos los oficios deben servir a los que contemplan la verdad. Y agregaríamos que también a los que la transmiten. Cf. LACHANCE, LOUIS, *Humanismo político. Individuo y estado en Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 2001, en especial el capítulo que se ocupa del lugar de la sabiduría en la sociedad política.

¹⁰ POUPARD, PAUL, *La Universidad...*, 29/01/09. Las negritas son propias.

¹¹ IMAZ, JOSÉ LUIS DE, “Carlos Alberto Sacheri: el universitario”, en *Prudentia iuris* 38 (1995), p. 29.

¹² “Afabilidad, sencillez, bondad y honradez en el carácter y en el comportamiento”, según la definición del Diccionario de la Real Academia Española (Cf. <http://dle.rae.es/?id=5r7Uu7A>).

¹³ IMAZ, JOSÉ LUIS DE, “Carlos Alberto Sacheri: el universitario”, en *Prudentia iuris* 38 (1995), p. 30.

IMAZ destaca otro aspecto de la labor magisterial de SACHERI con sus alumnos/discípulos: era generoso con su tiempo.

“Carlos no hizo solamente la dación de su vida: también la de su tiempo. Y aquí aparece el universitario por excelencia, el docente por antonomasia, en aquellos atribulados años 70, pero en aquellos años en los que todavía había figuras modélicas. Al decir dación de tiempo me estoy refiriendo al tiempo coloquial –tan propio de un genuino profesor- que no ponía límites a su diálogo con los jóvenes, sino que les ponía límites a ellos –tan necesitados de espacios claramente circunscriptos- pero no con las palabras, sino con actitudes, con su comportamiento, con su ejemplo vivencial”¹⁴.

SACHERI supo llevar a cabo el ideal de la *paideia*, el mismo que “deviene el principio inspirador de toda la vida universitaria”¹⁵.

Acabemos este apartado con una cita Paul POUPARD que ilustra perfectamente el perfil universitario de nuestro modelo:

“Queridos profesores, permítanme que les haga una invitación, que es al tiempo un ruego, como uno que conoce la universidad: sean maestros de sus alumnos y no sólo docentes. Dedíquenles todo el tiempo que sea necesario, sin tasarlo mezquinamente. Prolonguen la lección en el trato personal con sus alumnos, estimulen en el trato personal con ellos, la pasión por el saber, el deseo de aspirar a metas más altas, de no conformarse con los logros adquiridos. Demuéstrenles con su vida que es posible realizar la síntesis entre el conocimiento y el amor: que a un mayor conocimiento del mundo y de la realidad, corresponde una vida moral más íntegra, que saber más significa también ser más sabio y, por tanto, mejor. La Universidad católica, si quiere sobrevivir en medio de la despiadada competencia de nuestro tiempo, no necesita sólo de expertos, sino sobre todo de maestros”¹⁶.

SACHERI fue un maestro. Y no solamente en las universidades católicas.

2. El ambiente universitario durante el magisterio de Carlos Alberto Sacheri en la Universidad de Buenos Aires¹⁷.

¿Cuál fue el ambiente universitario en el que SACHERI desarrolló su actividad magisterial? Siguiendo a LANDÍVAR, podríamos afirmar que lo hizo en una universidad caracterizada por *la violencia*.

En primer lugar, señalemos que esta institución –en sentido contrario a su fin propio y naturaleza–, se había convertido en un centro partidocrático y pseudomilitante.

“A principios de 1973, la politización y la militancia de los alumnos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) era generalizada y pareja con la de los dirigentes, lanzados a una amplia reforma curricular. En esos primeros meses casi no hubo

¹⁴ IMAZ, JOSÉ LUIS DE, “Carlos Alberto Sacheri: el universitario”, en *Prudentia iuris* 38 (1995), p. 31.

¹⁵ POUPARD, PAUL, *La Universidad...*, 29/01/09. Un tópico relacionado con el de la *paideia* es el de la realización de la sabiduría. POUPARD menciona en su discurso el testimonio del Cardenal John Henry Newman en torno al mismo.

¹⁶ POUPARD, PAUL, *La Universidad...*, 29/01/09. Las negritas son propias.

¹⁷ Cf. LANDÍVAR, GUSTAVO, *La universidad de la violencia*, Buenos Aires, Depalma, 1980 y DE BEITIA, AGUSTÍN – MARTÍNEZ, JORGE, *El otro demonio*, Buenos Aires, Dunken, 2016.

actividad académica y las pocas clases regulares eran interrumpidas por constantes manifestaciones políticas y, a veces, grupos armados. El 12 de marzo, al día siguiente del triunfo electoral de Cámpora, el Decano de la Facultad de Derecho de la UBA, Alberto Rodríguez Varela, renunció al cargo fastidiado por la anarquía imperante. «Un cono de sombra se extiende sobre la República», vaticinó en el texto de su dimisión¹⁸.

Esta modalidad partidocrática y pseudomilitante de la universidad argentina tuvo como protagonistas a ejecutores concretos:

“El nuevo gobierno, que tenía como Ministro de Educación al médico Jorge Taiana, designó como rector-interventor de la UBA al historiador marxista Rodolfo Puiggrós, quien asumió en una ruidosa ceremonia en el aula magna a la que asistieron, entre otros, los jefes montoneros Mario Firmenich y Rodolfo Galimberti, y los abogados de los guerrilleros Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde.

Puiggrós procedió luego a designar decanos interventores que, en varios casos, estaban alineados con las organizaciones guerrilleras, en especial con Montoneros. Fue lo que ocurrió con Mario Jaime Kestelboim, el decano interventor de Derecho y Ciencias Sociales, cuya asunción se convirtió en un gran acto político con bombos, banderas y cánticos de cancha, como éste que pasaría a la historia: «*A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero*»¹⁹.

Uno de las manifestaciones de esta partidocracia y pseudomilitancia se plasmó en la designación de los respectivos decanos.

“Situaciones similares se vivieron con las designaciones de Oscar Sbarra Mitre en Ciencias Económicas; el sacerdote tercermundista Justino O’Farrell en Filosofía y Letras; Raúl Laguzzi en Farmacia y Bioquímica, y Miguel Ángel Virasoro en Ciencias Exactas y Naturales. De inmediato los nuevos decanos y sus impulsores promovieron el encuadramiento ideológico de las cátedras y del personal administrativo”²⁰.

La Universidad –fuera o no de nuestro agrado–, estaba copada por los grupos subversivos de inspiración marxista.

“En Derecho Kestelboim nombró de asesores a dos notorios guerrilleros liberados con la amnistía del 25 de mayo de 1973: Ignacio Vélez, de Montoneros, y Envar El Kadri, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). La fundadora de Montoneros, Norma Arrostito, fue designada profesora en los colegios Nacional Buenos Aires (donde dictaba la materia «Teatro y expresión corporal») y Carlos Pellegrini y adjunta en cátedras de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas. En varias facultades se crearon tribunales populares donde los alumnos eran fiscales y jueces. Hubo profesores expulsados por la fuerza, perseguidos y golpeados por los pasillos”.

Con todo, hubo quienes se plantaron ante esta situación y se mantuvieron firmes en mantener la naturaleza de la Universidad.

“Unos poco, como Francisco Bosch, se animaron a hacer frente a la prepotencia de los grupos que entraban armados a las clases para repartir volantes o revistas de bandas guerrilleras”²¹.

La Universidad era un lugar sometido a la lucha armada.

¹⁸ DE BEITIA, AGUSTÍN – MARTÍNEZ, JORGE, *El otro demonio*, Buenos Aires, Dunken, 2016, p. 160.

¹⁹ Idem., p. 160.

²⁰ Idem., p. 160.

“Este desborde violento alcanzó el paroxismo a mediados de 1974 en la Facultad de Filosofía y Letras, una casa de estudios que había llegado a otorgar salvoconductos en blanco para que los usaran los guerrilleros, y que tenía como Jefe del Departamento de Letras a Francisco Urondo, poeta, periodista y jefe de alto rango en las FAR y después en Montoneros. El 25 de abril esa facultad fue escenario de un intenso tiroteo entre militantes montoneros y simpatizantes de la derecha peronista durante la asunción de Adriana Puiggrós, la hija del rector, como decana en reemplazo de O’Farrell. Resultaba evidente que se había cruzado un límite”²².

De alguna manera se quiso “hacer orden” en este caos.

“El gobierno de Isabel percibió entonces la necesidad de poner fin a esa situación y, tras el cambio de gabinete ordenado en agosto, el nuevo ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, dispuso la intervención de la UBA. Nombró como rector a Alberto Ottalagano, un peronista de derecha, y le encomendó una «misión depuradora» de cien días de institución”.

Con inteligencia, y sin el recurso a la violencia, hubo quienes intentaron restaurar la universidad argentina en tiempos tan convulsionados. En Derecho y Ciencias Sociales fue designado decano el ya mencionado Francisco BOSCH. A su vez, éste designó a Carlos Alberto SACHERI como director del Instituto de Filosofía de Derecho.

3. El magisterio de Carlos Alberto Sacheri en la Universidad de Buenos Aires.

Digamos, por último, algunas palabras sobre la obra que presentamos.

Como afirma HERNÁNDEZ respecto de *Filosofía e historia de las ideas filosóficas*, “con la mejor ortodoxia tomista, pero muy alejado del estereotipo, el contenido de la materia es algo totalmente asimilado y contado como cosa espontánea y personal”²³. Y agrega más adelante: “En el pantallazo histórico se guarda muy bien de insinuar cualquier relativismo, o de hacer de la materia un «lujo cultural»”, porque para él la filosofía es una forma de vida”²⁴. Además, “revela confianza en la inteligencia de los alumnos, abordando los más arduos problemas con sencillez y con esa tan alabada «claridad sacheriana»”²⁵. No ofrece a los alumnos una reflexión ni inorgánica ni abstracta: “cuando entra al contenido advierte el encadenado espiralado, inteligente y existencial. ¡Está todo unido, es filosofía viva! Una obra maestra de base filosófica para

²¹ Idem., p. 161.

²² Idem., p. 161.

²³ HERNÁNDEZ, HÉCTOR HUMBERTO (H), *Sacheri: predicar y morir por la Patria*, Buenos Aires, Vórtice, 2007, p. 413.

²⁴ Idem., p. 413.

²⁵ Idem., p. 413.

universitarios que hay que reeditar, y recuerda la notable *Historia de la Filosofía* de Rafael Gamba²⁶”.

Invitamos, entonces, a la lectura, difusión y uso en las cátedras, si fuera el caso, de este libro–apunte. Será un modo de colaborar en la magnífica y gozosa tarea de “hacer universidad”, si cabe la expresión.

A modo de conclusión

Conviene, antes de concluir, hacer una observación necesaria para evitar equívocos. No tuvimos la gracia y/o la suerte de conocer personalmente a SACHERI. Otros sí la tuvieron y, además, dieron testimonio de ello. Dicho lo cual, agregamos: no nos interesó ni nos interesa presentar a un SACHERI “edulcorado” o “light” ni a un SACHERI sumergido en la acción militante a modo del “buscarroñas” que, si no tiene enemigos, los busca o inventa, confundiendo el fin con los medios y convirtiendo a éstos en fin.

SACHERI libró el buen combate de la fe (*1 Tim 6, 12*) del que habla el Apóstol y, con la asistencia de la gracia, lo hizo muy bien. Pero libró los combates *de la fe*, no las escaramuzas inventadas por cada cual. Lo mataron por dar testimonio de la Verdad, que es Cristo, no como resultado de los juicios y voluntades propios. Libró el buen combate desde la cátedra universitaria, pero no con ánimo de destrucción del enemigo sino con la intención de reconquistarlo para la Bandera de Cristo. Si hay algo que no fue Sacheri es *un atrabiliario*²⁷. Supo distinguir, no sólo como buen tomista sino como hombre de sentido común, la causa de Nuestro Señor Jesucristo de sus legítimas y propias preferencias, que no convirtió en norma obligatoria para el resto. Si a Sacheri lo mataron, nos animamos a decir, fue *por su estilo*, nada connivente con el recurso a la violencia.

Nos gustaría acabar esta presentación con el testimonio de un amigo de SACHERI y fiel aliado suyo en la tarea de instaurar nuestra querida Patria en Cristo. En un trabajo a modo de homenaje en el que se refiere a SACHERI y la complementariedad de las obras, afirma BARBOSA que

“Carlos Sacheri no fue uno de esos hombres que pasan desapercibidos. Definirlo como un intelectual, que lo era, no agotaría su recia personalidad. Decir que era un hombre de acción podría parcializar la visión que conservamos de él. Porque precisamente fue una rara simbiosis de intelecto y acción, nada frecuente en un mundo

²⁶ Idem., p. 414. El autor se refiere a GAMBRA, RAFAEL, *Historia sencilla de la Filosofía*, Madrid, Rialp, más de veinticinco ediciones.

²⁷ “De genio destemplado y violento” según la definición del Diccionario de la Real Academia Española (<http://dle.rae.es/?id=4J1FIOc>).

donde abundan los intelectuales aislados de lo real y activistas alejados de todo principio. Fue, en este sentido, un hombre de gobierno, un conductor, capaz de adoptar en el momento necesario sabias y rápidas decisiones, lejos de las dudas del pusilánime o de la audacia del agitador”²⁸.

Dios nos conceda el auxilio de contribuir en el restablecimiento en Cristo de nuestra querida Universidad argentina.

Muchas gracias.

Germán Masserdotti

²⁸ BARBOSA, ADALBERTO ZELMAR, “Sacheri y la complementariedad de las obras”, en *Prudentia Iuris* 38 (1995), p. 23.

SERVIR A LA PATRIA DESDE LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA. CARLOS ALBERTO SACHERI EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

En este trabajo se presenta una obra de Carlos Alberto SACHERI: sus apuntes de cátedra “Filosofía e historia de las ideas filosóficas”, materia que dictó en el curso de ingreso a la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires. De este modo, se procura realizar un aporte histórico para el restablecimiento de la Universidad argentina en Cristo.